

O B S E S I O N E S

que no matan

Izchel Minjárez

*A mi fiel confidente, amiga, hermana del alma,
por creer en mí y siempre apoyarme.*
Elizabeth

AGOSTO
Que me dio la fuerza y la creatividad.

OBSESIONES que no matan

Nadia Izchel Minjárez Sánchez

Cd. Juárez, Chih. 2018

ISBN: 978-607-29-1192-5

Diseño de Cubierta: Andrés Obed González Salas

A

Eliza no era una buena estudiante, no era muy bonita, ni estudiosa, sin embargo sus padres le pagaban la escuela, era un tanto desaliñada, su cabello rojizo y crespo la hacían notar fácilmente, tenía los ojos pequeños y con los parpados caídos que daba la impresión de estar adormilada, ningún chico la tomaba en serio, hasta que cierto día tuvieron clases de Historia, aquel maestro no tan atractivo pero interesante, su forma de vestir, de caminar y de hablar, despertó en esa desabrida estudiante una chispa de malicia, se fue acercando poco a poco a él, hasta que logró tener su confianza, era un maestro joven, estudiante aún, y entre esa juventud, la calentura, morbosidad y depravación aún corrían por sus venas, fotos de jóvenes semidesnudas y videos sexuales en su celular eran descubiertos por su esposa en algunas ocasiones. Sin embargo, ella de alguna manera aprobaba todo eso, compartían un gusto extraño pero excitante.

Vistazos rápidos a las piernas de sus estudiantes con minifaldas, eran las cosas comunes que hacía. Eliza se percató de eso rápidamente, así que comenzó a ser más atrevida y más directa, no tardo mucho Rafael en dejarse seducir por los encantos no tan atractivos pero si inocentes de Eliza; puesto que su esposa a pesar de trabajar para ayudarle con su carrera, ya no tenía la figura esbelta de 16 años que él conoció, y al salir con ella a la calle se sentía avergonzado por no ser muy

Izchel Minjárez

entregada a la moda, un pantalón de mezclilla y tenis y una camiseta que diera forma a su cintura era más que suficiente para ella, pero él quería tacones, maquillaje, peinado, etc., cosas superficiales.

Eliza esperaba paciente en aquella banca frente a la escuela a que la esposa llevara ingenuamente su esposo a su trabajo, mientras tanto él al llegar, con una suave voz de ternura le decía a su esposa:

-Déjame más delante no importa al cabo tú vas para allá.

-Ok. - respondía ella con tranquilidad, sin sospechar de sus intenciones.

Y al bajarse, ni un beso ni un adiós, nada.

-Espera Rafael - Lo detuvo antes de partir

-Dime, ¿se te ha olvidado algo? -Pregunto desconcertado, pues quería ir a los brazos de su ingenua amante.

-No... Es sólo que no me has dado un beso, despídete de mí... por favor... -imploró su esposa pues sentía algo distinto en él.

-Claro que si...- se acercó y le dio un beso breve en sus labios; sin embargo, ella rodeo su cuello con sus manos y trato de besarlo apasionadamente, pero el apretó sus labios para no darle entrada a su boca,

tomó sus manos y las fue apartando, así como se apartó de sus labios y le dijo:

-No aquí... por favor...

-¿Te avergüenzas de tu esposa? - Preguntó ella con nostalgia.

-No seas dramática... – y sin más explicaciones dio media vuelta y partió.

Ella lo vio alejarse lentamente por el retrovisor y observó que aquella insípida estudiante se levantaba de aquella banca. Se le hizo extraño pero no le dio importancia.

Así pasaron los días y algunas semanas. Él llegó un día, cansado del trabajo y la escuela; se recostó en la cama con la intención de ver televisión. Pero su esposa, cariñosa o empalagosa, fue a recostarse a su lado, colocó su cabeza sobre el brazo de su amado, pero él la apartó y se sentó.

-¿Qué pasa Rafael?, estas muy serio, muy distante... ¿todo está bien?

-Tú siempre alucinando Nora, ya me tienes harto-contestó con voz fuerte.

-¿Ahora que hice?, sólo trataba de conversar contigo.
– Contestó sorprendida.

Izchel Minjárez

-Sabes, me encontré una amiga- Musitó despacio- me preguntó que cómo estaba, que como íbamos con nuestra relación, con nuestros problemas, es muy buena amiga, y estuve platicando con ella porque necesitaba desahogarme.

-¿Una amiga? ¿Quién es? ¿La conozco?- pregunto desconcertada Nora.

El guardo silencio no podía decirle que era su alumna Eliza.

-No, no la conoces, pero me dijo cosas que me hicieron sentir muy bien, me dijo que yo contaba siempre con ella, que si yo quería alejarme de ti, ella estaría dispuesta... me dijo que ella lleva tiempo sintiendo algo por mí.

Nora, no podía creer lo que escuchaba, en ese momento sintió la ira recorriendo su cuerpo, sabía que ella tenía la culpa de todos sus problemas, pues él siempre criticaba su forma de vestir ante sus amigos, conocidos y familiares. Pero que alguien se le ofreciera a su esposo, no lo podía tolerar.

Nora, era una persona celosa, impulsiva, rencorosa y vengativa, tenía un carácter muy agradable pero enojada era irreconocible. Sintió que algo se quebró en ese momento, y sólo podía pensar en descubrir quién era esa "amiga".